

7 DE SEPTIEMBRE 2025

18. CUANDO TUS ORACIONES PROVOCAN SILENCIO EN EL CIELO Y TORMENTAS EN LA TIERRA

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

El silencio posee un peso misterioso en la historia humana, un ejemplo es el tribunal de justicia. Cuando el juez se alista para pronunciar una sentencia, toda la sala enmudece en una gran expectación. Otro ejemplo es el silencio de una madre que ha sido profundamente ofendida por su hijo, un silencio que llena a sus hijos de tensión y temor. De igual forma, la naturaleza usa el silencio: antes de una tormenta, el trinar de los pájaros cesa repentinamente, como si la creación contuviera su aliento.

Este tipo de silencio, cargado de expectación y temor, también sucede en el cielo cuando el Cordero abre el séptimo sello, según **Apocalipsis 7:1-8 Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que están de pie delante de Dios, y se les dieron siete trompetas. Otro ángel vino y se paró ante el altar con un incensario de oro, y se le dio mucho incienso para que lo añadiera a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. De la mano del ángel subió ante Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.**

Les pido que por un momento imaginen esta escena: en un cielo donde la alabanza nunca cesa y millares de ángeles cantan sin parar, y los ancianos postrados le cantan a Dios "Santo, santo, santo", de repente todo se detiene. Las voces y los instrumentos angelicales se silencian. Solo queda un silencio solemne, profundo y reverente.

Este no es un silencio vacío, arbitrario ni sin explicación. Es un silencio que precede la gran expectación de toda la creación ante el Creador y Juez del cielo y la tierra. Él ahora va a pronunciar su veredicto final —la sentencia del juicio final sobre la humanidad— basado en las evidencias que se le han presentado a lo largo de la historia. Él Esto nos lleva a la pregunta clave: ¿por qué guarda Dios silencio en este momento?

El silencio en el cielo se debe a que Dios ha escuchado el clamor de sus santos y está a punto de responder. Este clamor, que vimos en **Apocalipsis 6:10 (NBLA)**, cuando los santos preguntaron: **“¿Hasta cuándo, oh Señor santo y verdadero, esperarás para juzgar y vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra?”**, ahora es respondido. Después del interludio del capítulo 7, volvemos a esta narrativa. El séptimo sello, entonces, no es solo el juicio final de Dios, sino también —y más importante— la respuesta directa al clamor de todos sus santos.

En el capítulo 6 vimos el desatamiento de los primeros seis sellos: los cuatro jinetes, el clamor de los mártires en el quinto y, en el sexto, el juicio final. El sexto sello es reiterado y continuado por el séptimo, lo que indica que ambos son parte del juicio final. Así, los sellos del uno al cinco describen lo que ocurre en la tierra entre la primera y segunda venida de Cristo, mientras que los sellos seis y siete se refieren al juicio final.

Lo que vemos es que el sexto y el séptimo sello son la respuesta de Dios a la oración de los mártires, y esta respuesta es su juicio final. Ahora, ¿por qué Dios inspira a Juan para que escriba esto? Estoy convencido de que Juan quiere asegurarles a las iglesias del Apocalipsis y a la iglesia universal de todos los tiempos que nuestras oraciones sí provocan la intervención de Dios en la historia humana a través de sus juicios. Y esta es la misma convicción que tú y yo necesitamos hoy: tus oraciones, hermano, están siendo escuchadas por Dios y lo están moviendo a transformar tu historia, porque Dios no calla para siempre.

Por esta razón, mi gran objetivo es convencerlos y animarlos a que **no dejen de orar. Debemos estar plenamente convencidos de que Dios nos oye y, al hacerlo, Él cambiará el rumbo de nuestra historia.**

I. EL SILENCIO DE DIOS

Lo primero que nos sorprende es el silencio en el cielo. Leamos, **Apocalipsis 8:1** Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo como por media hora.

Algunos argumentan que el séptimo sello no tiene contenido propio, sino que su contenido son las trompetas y las copas que lo siguen. Sin embargo, el séptimo sello sí tiene un contenido, y este nos es revelado por el mismo silencio de Dios: su juicio final. Debemos entender que el silencio de Dios no es arbitrario, ni vacío, ni es señal de indiferencia cuando Él calla.

En la Biblia, el silencio ante Dios siempre está ligado a un juicio que Él está a punto de emitir, o a un silencio provocado por la gente al reconocer su gran majestad. Por ejemplo, en **Sofonías 1:7 (NBLA)** el profeta declara: **¡Cállate delante de la presencia del Señor DIOS!, porque el día del SEÑOR está cerca.**

El profeta Zacarías, en referencia a un momento en que Dios se prepara para enviar su juicio a la tierra, declara en **Zacarías 2:13 (NBLA)**: **Guarde silencio toda carne delante del Señor, porque Él se ha levantado de Su santa morada.**

Pregunta de comprensión

¿Qué significa el silencio de Dios?

Lo mismo sucede en **Habacuc 2:20 (NBLA)**: **Pero el Señor está en Su santo templo. Calle delante de Él toda la tierra.** Sin embargo, el silencio que vemos en Apocalipsis es más que solo reverencia. Es un silencio de reverente expectación, que nace del asombro del cielo ante la inminente intervención de Dios —el juicio final— que Él va a traer sobre toda la creación.

Digo que es inminente porque la clave para entenderlo está en la frase "media hora" del versículo 1. Para comprender su significado, debemos ver los dos términos por separado. La palabra "medio", que viene del profeta Daniel, en Apocalipsis siempre se refiere a una crisis repentina o a un juicio que está a punto de ocurrir.

Por ejemplo, en Daniel, la muerte de Cristo se anuncia como "a mitad de semana", porque la palabra "medio" siempre se refiere a una crisis o juicio. Y la palabra "hora" en Apocalipsis a menudo se usa para juicios que ocurren de repente. Entonces, cuando se nos dice que el silencio duró "media hora", se nos está diciendo que la crisis vendrá de forma repentina e inminente. Pero, ¿contra quiénes será este juicio? La respuesta en el capítulo es clara: será contra los enemigos de Dios y los enemigos de la iglesia, es decir, contra tus enemigos y los míos.

Pregunta de reflexión

¿De qué manera el silencio de Dios trae consuelo a tu vida hoy?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. EL SILENCIO DE DIOS: LA RESPUESTA AL CLAMOR DE SUS HIJOS

En esta parte es donde vemos que el silencio de Dios es la respuesta al clamor de sus hijos. Leamos, **Apocalipsis 8:2 (NBLA)** **Y vi a los siete ángeles que están de pie delante de Dios, y se les dieron siete trompetas.**

Lo que vemos es que Juan observa a los ángeles "delante de Dios", listos para ejecutar los juicios. Sabemos que están listos porque se les ha dado una trompeta, dándoles así toda la autoridad para llevar a cabo los juicios de Dios. El hecho de que sean siete representa la plenitud, es decir, la totalidad de la acción de Dios en la historia humana.

Ahora, aunque los ángeles están listos para tocar las trompetas e iniciar los juicios, notemos que el juicio no comienza de inmediato. Otro ángel aparece en escena e interrumpe lo que ellos van a hacer. Este nuevo ángel aparece con un incensario y se le da una orden específica.

Leamos **Apocalipsis 8:3 (NBLA)**: **Otro ángel vino y se paró ante el altar con un incensario de oro, y se le dio mucho incienso para que lo añadiera a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono.** Este es el mismo altar que se menciona en el capítulo 6, donde los mártires estaban clamando a Dios.

Apocalipsis 8:4 (NBLA) nos dice: **De la mano del ángel subió ante Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. Después el ángel tomó el incensario, lo llenó con el fuego del altar y lo arrojó a la tierra. Y hubo truenos, ruidos, relámpagos y un terremoto.** La pregunta es, ¿por qué los siete ángeles, listos con las trompetas —que representan los juicios— no los ejecutan de inmediato? ¿Qué los interrumpe?

Son interrumpidos por el ángel con el incienso. El ángel actúa como mediador, levantando estas oraciones para presentarlas al Padre. Es entonces cuando el Padre responde, enviando fuego a la tierra.

El versículo 2, donde aparecen los siete ángeles con las trompetas, es una superposición literaria que nos enseña dos cosas. **Primero**, nos muestra que hay un claro paralelismo entre los juicios de los sellos y los juicios de las trompetas —es la misma historia sobre los juicios que Dios, pero vista desde dos perspectivas diferentes.

Segundo, esta superposición resalta una de las verdades más grandes del libro de Apocalipsis: los juicios —tanto de los sellos como de las trompetas— son la respuesta a las oraciones de los santos. ¿Saben lo que esto nos enseña? Que los juicios de Dios, que son los que cambian el curso de la historia, son una respuesta a sus oraciones y a las mías.

Quiero que notemos la secuencia de los eventos. En el versículo 2, los ángeles reciben las siete trompetas, pero en el versículo 3 son interrumpidos. Otro ángel se adelanta para ofrecer las oraciones de los santos, que ya estaban clamando desde el capítulo 6. Estas oraciones se mezclan con incienso para hacerlas agradables a Dios. Y solo después de que las oraciones de los santos y el incienso suben delante de Dios y Él las escucha, es que, tanto ese mismo ángel arroja fuego a la tierra, como las trompetas suenan para juicios.

Los juicios de Dios son una respuesta directa a las oraciones de sus santos. Esta secuencia y este texto son de los más consoladores en todo Apocalipsis. ¿Qué nos enseña esto? Que nuestras oraciones, por más débiles que sean, suben al cielo. Mezcladas con el incienso de Dios, llegan ante Él como una ofrenda fragante, una fragancia agradable. Él oye nuestras oraciones y ejecuta sus juicios a nuestro favor y en contra de nuestros enemigos.

Hermanos, esta secuencia nos muestra **el papel fundamental que tienen las oraciones de los cristianos en el plan eterno de Dios.** Si Dios le da importancia a esto, nosotros también debemos hacerlo. Por eso, quiero que reflexionemos sobre dos verdades esenciales de la oración que ningún cristiano puede ignorar.

Primera verdad: la oración es el medio por el cual Dios cumple Su propósito en la historia. La oración de la iglesia en este texto es el detonante de los juicios que le siguen. Vemos que, antes de que el fuego caiga o las trompetas suenen, Dios nos muestra que todos sus juicios comienzan en el altar de la oración. Nuestro Dios Redentor es un Dios que nos oye.

Dios nos oye y, por eso, Él actúa. ¿Qué es lo que escucha? La oración de todos Sus santos. **Apocalipsis 8:3 (NBLA): Otro ángel vino y se paró ante el altar con un incensario de oro, y se le dio mucho incienso para que lo añadiera a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono.**

La palabra **“todos”** es importante porque demuestra que Dios no solo responde a las oraciones de los mártires del capítulo 6. El texto agrega un elemento nuevo: Dios responde las oraciones de todos Sus hijos de todas las épocas, incluyendo las tuyas y las mías. Esta es una verdad hermosa y gloriosa.

Este texto nos enseña que nuestras oraciones no son inútiles —no quedan en el aire ni caen en el olvido— Todas nuestras oraciones son recogidas en el altar celestial y presentadas delante de Dios. Desde allí, se convierten en un motor de la historia, provocando Su respuesta ya sea con juicios o liberaciones. Si algo nos enseña este texto es que Dios actúa e interviene en la historia según nuestras oraciones.

Ahora, ¿por qué Dios enfatiza esta verdad en Apocalipsis? Es porque la tendencia nuestra, como pecadores redimidos, cuando enfrentamos un problema, es confiar en nosotros mismos. Nuestra primera reacción es enfocarnos en nuestras propias habilidades, esfuerzos y recursos. Pensamos en el dinero, en los contactos que tenemos o en cualquier cosa que esté a nuestro alcance. No es que sea malo buscar la ayuda de otros, pero me refiero a cuál es nuestra primera reacción.

El problema por tanto, no es pedir ayuda, sino que, mientras nos ocupamos de estas cosas que no siempre son pecaminosas, lo hacemos descuidando el recurso más valioso que Dios nos ha dado para enfrentar cualquier circunstancia negativa: **la oración.**

Hermanos, las guerras espirituales se libran primero de rodillas —con la oración— y luego con nuestras manos, es decir con nuestras obras. Esto lo vemos reflejado en toda la Biblia. Por ejemplo, en los capítulos 35, 36 y 37 de Isaías, la historia del rey Ezequías nos lo enseña. En el año 701 a.C., el rey de Judá fue sitiado por los asirios bajo el mando de Senaquerib.

La primera reacción de Ezequías fue la que todos haríamos. Envió su ejército a la batalla para defender su tierra. Pero el resultado fue una contundente y vergonzosa derrota. Trayendo una zozobra en el corazón de Ezequías y en todo el pueblo.

Senaquerib, el rey asirio, envió a su mensajero para burlarse públicamente de ellos por su mala estrategia militar y para burlarse de Dios. La situación era desesperada, en cuestión de semanas todos morirían. Pero ¿qué hizo el rey Ezequías en ese momento, cuando ya no había nada que se pudiera arreglar? fue al templo, clamó a Dios y le presentó su demanda.

En el templo, nuestro hermano Ezequías oró así: **Oh, Señor de los ejércitos, Dios de Israel, que estás sobre los querubines. Solo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra. Tú hiciste los cielos y la tierra... Inclina, oh Señor, tu oído y escucha. Abre, oh Señor, tus ojos y mira. Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra sepan que solo tú, oh Señor, eres Dios.**

¿Qué hizo Dios ante la oración de Su hijo? De una forma muy similar a lo que vemos en Apocalipsis, **Isaías 37:36** nos dice: **Y salió el ángel del Señor, e hirió a 185 mil en el campamento de los asirios. Cuando los demás se levantaron por la mañana, vieron que todos eran cadáveres.**

Nuestras oraciones provocan que Dios cambie nuestra historia trayendo juicios sobre nuestros enemigos. Ahora, ¿cómo se entiende esto? Algunos se preguntarán ¿Cómo es posible que nuestras oraciones provoquen una respuesta semejante en Dios si Él es soberano y ya ha decretado todas las cosas? Bueno, porque hasta nuestras oraciones son parte de su plan.

Hermanos, la doctrina bíblica nos enseña que el mismo Dios que decretó los fines, también decretó los medios. Es decir, el mismo Dios soberano que ya ha decretado lo que ocurrirá contigo mañana, también ha decretado los medios para que eso suceda. Y parte de esos medios es que tú te pongas a orar hoy!

Esto es lo que vemos en la historia del Rey Ezequías. Después de que oró, el profeta se le acercó y le dijo: **Isaías 37:21-22 Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: Por cuanto me has rogado acerca de Senaquerib, rey de Asiria, ²² esta es la palabra que el SEÑOR ha hablado contra él...** ¿Lo notas? Dios dictó su sentencia de juicio contra Senaquerib “por cuanto” el Rey Ezequías “me has rogado de Senaquerib”. El juicio de Dios contra el rey malvado Senaquerib estaba decretado desde la eternidad, pero el medio que Dios ocupó para ejecutarlo, no solamente fueron todas las circunstancias que sucedieron en ese entonces, sino también la oración del Rey de Judá,

Ezequías. Vemos aquí como la responsabilidad del hombre concurre con la Soberanía de Dios.

Todo esto significa, que el mismo Dios que ha decretado que algo suceda con tu oración, es el mismo que con su Santo Espíritu inspira el momento para que tú ores, te da el querer y el poder para orar.

Por lo tanto, este texto nos enseña que nuestras oraciones son, de hecho, apelaciones a la soberanía de Dios que están de acuerdo con Su voluntad.

Esto debe animarnos. Si Dios es el mismo ayer, hoy y por los siglos, significa que así como actuó con Ezequías y lo hará al final de los tiempos. Dios nos está escuchando hoy. Él está respondiendo a nuestras oraciones cuando éstas son conformes a Su voluntad.

Permíteme compartirme dos historias. La primera es sobre la iglesia de nuestros hermanos en la China comunista. Hace varios años, cuando el evangelio comenzó a propagarse, el régimen encarceló a muchos pastores —algunos de ellos pasaron entre 15 y 20 años en prisión, por acción malvada de los hombres, pero por voluntad soberana de Dios.

Dado que estaban solos, su ministerio cambió: ya no podían predicar, así que comenzaron a orar. Ellos clamaron a Dios por la conversión de las autoridades chinas, por su propia liberación para poder ver a sus familiares, y para ser librados de sus opresores.

¿Saben cuál fue el fruto de sus oraciones? Dios los oyó y actuó en respuesta. No solo liberó a muchos de ellos, sino que hoy existen más de 100 millones de cristianos en China, que se reúnen en casas escondidas para adorar al Señor.

La segunda historia es igual de interesante. Un día antes de que cayera el Muro de Berlín en 1989, los cristianos, cansados de la opresión y persecución, salieron a las calles con una determinación: “aunque nos maten, vamos a evangelizar a Alemania. Una gran masa de hermanos salió a evangelizar.

Pero cuando el gobierno se dio cuenta, sacó a los militares y les dio una orden: “mátenlos a quemarropa”. Todo apuntaba a que iba a ser uno de los días más trágicos en la historia de la iglesia en Alemania Oriental, ya que la filosofía impuesta por el régimen era: "Dios no existe". Ante esta amenaza, en lugar de huir, la mayoría de nuestros hermanos se mantuvieron de pie orando ante los soldados, y otros evangelizándolos desde la distancia.

Pero lo que ocurrió fue extraño. Un gran temor cayó sobre todos los soldados de tal forma que nadie se atrevió a disparar. Algunos de los soldados vieron a sus propios familiares cristianos frente a ellos, y otros, ya cristianos en secreto, no quisieron matar a sus propios hermanos de la fe. La cuestión es que, en medio de miles de soldados, todos se miraron para ver quién disparaba primero, pero nadie lo hizo. Al día siguiente, cayó el Muro de Berlín y nuestros hermanos fueron liberados.

Hermanos, al día de hoy Dios nos sigue oyendo y actuando en justicia en contra de nuestros enemigos. El nos libra después de orar —nos rescata y nos consuela de manera milagrosa o por medios existentes— cuando todo parece llevar a una destrucción inminente. Hasta el día de hoy, Dios sigue siendo nuestro refugio y fortaleza nuestra, el Dios en quien confiamos **Salmos 91:3-4 Porque Él te libra del lazo del cazador Y de la pestilencia mortal. 4 Con Sus plumas te cubre, Y bajo Sus alas hallas refugio; Escudo y baluarte es Su fidelidad.**

Hermanos, el texto de hoy nos enseña que **nuestras oraciones provocan que Dios actúe e intervenga en nuestra historia.** Por lo tanto, no dejemos de orar. La visión del séptimo sello nos deja claro que nuestras oraciones no solo ascienden a Dios, sino que marcan una diferencia decisiva en la historia —en tu historia y en la mía— según la voluntad de Dios. Nos enseña una lección que no podemos olvidar: cuando la iglesia ora, Dios envía fuego a la tierra.

Y por eso, permítanme exhortarlos: no hay calamidad más grande para un hijo de Dios que dejar de orar. ¡Qué terrible es dejar de orar! cuando estamos bajo amenazas y desafíos. ¡Qué pecado más escandaloso es confiar en nosotros mismos en lugar de clamar a Dios!

Hoy en día, por ejemplo, la cultura salvadoreña tiene numerosos desafíos: morales, éticos, sociales, políticos y económicos. Nuestros hijos están amenazados por diversas ideologías, la idolatría de las masas y el paganismo inmerso en las formas de expresiones culturales de hoy. Vemos que mientras la mentira aumenta la verdad decrece.

¿Qué podemos hacer como iglesia? Bueno, podemos buscar hacer conferencias, movimientos, buscar acciones legales o políticas por medios legítimos para tratar de contrarrestar algunas cosas. Sin embargo, hay algo más poderoso y de efecto eterno que puede cambiar la historia de la iglesia actual y de toda nación: **nuestras oraciones.**

Así que, hermanos, oremos. Oremos por nuestras familias, conyuges, hijos, iglesia, líderes y miembros. Oremos imprecatoriamente, pidiendo a Dios que nos haga justicia

en contra de nuestros enemigos, dejándole a Él la soberanía de lo que hará con ellos, desde convertirlos hasta llevárselos a su presencia. Lo que Él quiera hacer para su gloria.

Segunda verdad: aunque nuestras oraciones sean débiles, pueden ser agradables a Dios. **Apocalipsis 8:3 Otro ángel vino y se paró ante el altar con un incensario de oro.** Aquí leemos que a un ángel se le dio mucho incienso para que lo añadiera a las oraciones de todos los santos —de todas las épocas— que estaban sobre el altar. Esto es crucial: el incienso no sustituye las oraciones, sino que se añade a ellas para hacerlas agradables. Esta es una enseñanza hermosa.

Aunque nuestras oraciones diarias sean imperfectas, llenas de debilidad, dudas o egoísmo, Jesús —nuestro Sumo Sacerdote (Hebreos 7:24-5)— las perfecciona de tal forma que por su intermediación, las vuelve agradables al Padre.

Jesús es el único mediador entre Dios y los hombres y nuestro Sumo Sacerdote que intercede siempre por nosotros, por tanto, este texto nos enseña que aunque nuestras oraciones fueran débiles, torpes, llenas de dudas, e incluso de egoísmo sin saberlo, éstas se volverán olor fragante ante Dios por estar unidas a las perfecciones de Cristo. Es por la mediación de Jesús que nuestras oraciones suben a Dios, son recibidas, le son agradables y aceptables, provocando una respuesta favorable en Dios. Jesús mismo afirmó esta verdad al decir: **Juan 16:23 En verdad les digo que si piden algo al Padre en mi nombre, Él se lo dará.**

Hermanos, esta es la gran promesa. Ante la pregunta de cómo las oraciones de un pueblo débil, pecador y perseguido pueden mover al Dios del universo a cambiar nuestra historia, la respuesta es clara: es en Cristo. Solo en Él, al estar en Cristo, es que nuestras oraciones no serán olvidadas; serán útiles y agradables al Padre.

Por eso la pregunta clave es: **¿estás en Cristo?** Porque si no lo estás, tus oraciones son inútiles, son vanas repeticiones que Dios aborrece (Mateo 6:7). Pero en Cristo, tus oraciones son hermosas, un perfume fragante ante Él. De la misma manera que a un padre le conmueve la petición de su hijo, Dios responde a nuestras necesidades si oramos en Nombre de Jesús.

Hermanos, **esta verdad debe animarnos a hacer tres cosas:**

Primero: oremos con confianza. De ahora en adelante, cuando oremos, recordemos que Jesús es el único mediador de nuestra salvación y, por lo tanto, el único

mediador de nuestras oraciones. Él es el único medio para que nuestras oraciones sean santificadas y agradables al Padre.

Por eso, aunque te sientas débil para orar, ¡ora! porque Cristo en ti es fuerte. Aunque no sepas cómo orar, ¡ora! porque el Espíritu Santo intercederá por ti con gemidos indecibles (Romanos 8:26). Aunque tengas dudas para orar, ¡ora! porque la sabiduría de Dios te guiará. Y aunque pienses que nada va a ocurrir, ¡ora! porque Dios oye a Sus hijos e interviene en la historia de los que oran, así lo afirma Dios mismo cuando nos dice: **Salmo 34:17 Claman los justos, y Dios oye, y los libra de todas sus angustias.**

Segundo: este texto nos anima a orar con paciencia. Entiendo que es difícil para un cristiano interpretar el silencio de Dios después de haber orado. Pero cuando Dios guarda silencio en tu vida —esas "medias horas" de silencio— no te desanimes ni te confundas. ¿Por qué? Porque, según este texto, el silencio de Dios no significa

Pregunta de comprensión

¿Por qué es importante conocer que los juicios ocurren después y en respuesta a la oración de la Iglesia?

que te haya abandonado o que no te haya escuchado, significa que Él está tomando tu súplica muy en serio y que está a punto de intervenir. Por eso, no desprecies nunca el silencio de Dios sobre tu vida. Cuando Él calle frente a tus oraciones, recuerda que Su silencio no es ausencia, sino expectación. Es la antesala de Su respuesta final, así que sé paciente y sigue orando al Señor.

Tercero: debemos orar en comunidad. Dios escucha y recibe las oraciones de todos sus santos en plural. Por lo tanto, oremos con nuestra familia, en la iglesia, en las casas y en los grupos de discipulado. Oremos sin cesar.

Pregunta de reflexión

1. ¿De qué manera te consuela y anima saber que tus oraciones son escuchadas, aceptadas y respondidas por Dios para cambiar el curso de la historia?
2. ¿Es la oración tu primera reacción ante las tribulaciones, problemas e injusticias contra ti? ¿Por qué sí o por qué no?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. EL SILENCIO DE DIOS EN EL CIELO, TRAE TORMENTAS EN LA TIERRA

El silencio de Dios en el cielo nos enseña qué debemos pedir en nuestras oraciones: justicia divina. Ya sea por medio de tormentas contra nuestros enemigos, o su conversión.

Primero, este texto nos invita a recuperar una de las oraciones olvidadas de la iglesia moderna: las imprecatorias. En el contexto bíblico, **imprecación** es pedirle a Dios que ejecute juicio sobre los malvados, que derribe a los enemigos de su pueblo, que haga justicia y que defienda su nombre. Son súplicas que piden la intervención de Dios en juicio contra los impíos, por ejemplo: “Oh Dios, rompe los dientes en sus bocas” (**Salmo 58:6**); “Sea su mesa delante de ellos por lazo” (**Salmo 69:22-28**); “Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida” (**Salmo 35:4**). Estas oraciones comunes en los salmos “imprecatorios”, no se tratan de

venganza personal, sino de defensa del honor de Dios y del bienestar de su pueblo.

El verdadero cristiano ora así porque: **1)** ve la maldad prosperar y pide que Dios vindique su justicia; **2)** Expresan confianza en que la justicia final pertenece a Dios y no a la venganza humana (Deu. 32:35; Ro. 12:19); y **3)** Son parte del clamor del pueblo del pacto oprimido en **Apocalipsis 6:10: ¿Hasta cuándo, Señor?**

Así, el Nuevo Testamento nos llama a amar a los enemigos y orar por su salvación (Mateo 5:44). Pero también nos muestra que la iglesia puede orar por la vindicación del nombre de Dios y por el derrocamiento de los enemigos del evangelio. De hecho, así lo enseñó Jesús que debemos orar al pedir “líbranos del mal” que en realidad dice “del maligno”.

Y esto me lleva a lo segundo que este texto nos exhorta, a orar por la conversión de nuestros enemigos, en general, del prójimo. ¿Cómo lo enseña? Cuando Dios oye el clamor, el ángel toma fuego del altar, lo arroja a la tierra y, a raíz de esto, vienen los juicios. Sin embargo, el juicio no es el fin de Dios, es un medio por el cual Él ejecuta justicia. El fin del Apocalipsis es la creación de cielos nuevos y tierra nueva —Su reino consumado. Lo que vemos es que el fin del actuar de Dios no es únicamente el juicio, sino que es llevar a Sus hijos a nuevos cielos y nueva tierra.

Por tanto, esas oraciones de los santos tienen un fin: Que “venga tu reino” como Jesús nos enseñó a orar. **Venga tu reino** es la gran oración de la iglesia en este texto, que une el clamor de los mártires con la esperanza de la consumación de Su reino.

Hermanos, la gran oración de la iglesia debe ser por la salvación de todos. No sabemos quiénes son los elegidos por Dios, pero estamos llamados a orar por todos. Oremos por la conversión de nuestros hijos,

cónyuges, padres y jefes, y por cada persona pública de El Salvador. Oremos sin cesar por la salvación.

Hermanos, este texto nos enseña que debemos orar primero por la conversión de los enemigos. Pero si persisten en su rebeldía contra Dios, oramos: “*Señor, detén su maldad, vindica tu nombre, trae tu justicia*”. Por un lado, oremos por la propagación del evangelio, por la preservación y el fortalecimiento de la iglesia, y por el otro, para que los poderes impíos de nuestro mundo sean frustrados y el ministerio de la Palabra corra sin obstáculos.

Hermanos ¡Oremos! Nuestras oraciones son como el nervio que mueve la providencia de Dios. No olvides, que aún el cristiano más débil o el recién convertido, cuando ora, tiene más **influencia** que la nación o el hombre más poderoso del mundo, porque no le ora a un hombre, sino al Rey de reyes y Señor de todas las naciones.

Por eso, **ora siempre, porque Dios te oye y cambiará el rumbo de tu historia.**

Pregunta de comprensión

¿Qué significa pedir que Dios haga justicia a favor tuyo?

Pregunta de reflexión

1. ¿De qué manera conocer que el fin de toda oración es el Reino de Dios te impulsa a orar más?
2. ¿Cómo cambiará tu vida de oración después de estudiar este material? ¿Qué compromisos harás ante Dios respecto a tu vida de oración?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 7 DE SEPTIEMBRE, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar más de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Glorioso Intercambio

La IBI, Gracia Soberana Música

Escuchar aquí

Tengo un Refugio

Gracia Soberana Música

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas

o escaneando el siguiente código:

